

LA CALLE DE LA LUNA

FOR

AQUILINO DUQUE

I. A J. A., EN PRIMAVERA

*TU caminar no es más que una cuartilla en blanco.
Vas, no sabes adónde; vienes de donde ignoras;
llevas una vejez de bodega profunda,
una extraña solera de tormenta callada,
de palabras que saltan como chispas al roce
de las piedras que a diario brotan en tu camino.*

*Tienes fuego en las manos, y sabes dónde hay
barro para hacer cuerpos, versos para hacer almas,
novenas sinfonías donde a Dios grita el hombre,
segundas soledades sin causa ni sentido
hechas para el que canta frente a los temporales.*

*Yo sé de tus paseos por un muelle olvidado,
por una vida antigua sin posible retorno,
por una cartulina de color amarillo
donde el tiempo nivela fiestas y defunciones.*

*Yo sé de tantas cosas, que pudiera contarte
momentos de tu vida, ríos entrecortados
que afloran a unos ojos que verás para siempre
en las primeras hojas de cada primavera.*

Primavera que odiabas con los ojos cerrados.

*Hoy te miro y te digo cosas que se me ocurren,
y digo sin pensar cosas que tienen alma,
la soledad sin nombre de los árboles rotos...*

*Solitario fantasma que persigues tu sombra,
marioneta que cuelgas del humo del cigarro,
Dios te mueve
entre los bastidores azules de la Gloria.*

II. POR LAS HUERTAS DE GELVES

A Joaquín Romero Murube.

*Si tú vieras el río por las huertas de Gelves
sé que te gustaría.*

*Si tú vieras el río como un reloj de agua,
como una larga espada
a cuchillo pasando la marisma
sé que te sentirías el pecho atravesado
por una azul corriente de agua clara
que te arrancara el corazón dorado
y en su lugar pusiera una naranja.*

Si tú vieras el río por las huertas

*Entre los naranjales ya no está Joselito
ni por los olivares va Fernando de Herrera.
Vagan por la otra orilla, ¿no los ves?, a caballo.
Por ellos fué lejana y cruel Andalucía.*

Si tú vieras el río...

*La marisma es un ruedo sin fronteras,
es la plaza de toros donde Fernando el Gallo
le corta las orejas al toro de San Lucas.*

Si tú vieras...

*de entre cuatro naranjos brotar una palmera;
de entre cuatro suspiros una Torre del Oro...*

¡Si tú vieras el río por las huertas de Gelves!

III. ACERA DE "LA MALLORQUINA"

*HAY días en que el aire se te pone
raro, como una flor envenenada;
días en los que la mayor tristeza
se puebla de canciones y de pájaros,
de niñas que te miran por encima del novio,
de posibles amores imposibles.*

*La vida entonces cobra otros colores;
puedes tocar el sueño con la mano;
sentir la campanada misteriosa
del silencio.*

*Te cubre el alma una nerviosa dicha,
un estado febril, como si fueras
a rasgarle a una virgen la camisa,
a arriesgarte a triunfar.*

*Y no piensas en nadie; no deseas;
no te mueres por nadie; miras, miras
las niñas de la tarde, los astros de la noche,
escuchas las canciones infantiles,
el agua y sus pregones populares,
la sorda y tensa bandera del levante.*

*Vas por la calle lentamente, miras
flores cortadas, besos prometidos;
escuchas el murmullo de la sangre;
dices adiós como el que dice muerte.*

*Te sientas en la orilla de los hombres,
los contemplas pasar, vuelves los ojos
tan ciegamente, que tan sólo habitas
de vida, de pasión, y hasta de muerte
tu poesía, que lo tiene todo,
que lo rebosa todo,
porque viene de vuelta de las cosas.*

IV. LOS SEISES

*QUE voz os congregaba,
pájaros del Altísimo...
Seises
de Sevilla natal, juncia del Corpus
sobre calles de Junio.*

*Qué mano os disponía,
alta, segura estrella,
la mágica delicia
de los delgados surtidores.*

*Mano para una octava entre jardines,
cálices y patenas cereales,
ágiles sabedores
del más dulce cantar.*

*Qué trino convocando ruiseñores
a las dulces migajas celestiales
hoy, que pesa la tarde
sobre el alba y el lino, y se deshojan
rosas sobre litúrgicos manteles.*

*Rey David quiebra el arpa y se desgranar
gotas de luz por vuestros corazones
donde abejas ponientes
liban sonora miel.*

*Y vuestro paso alegre
oh, tejido en el aire vuestro paso
de vino y oro viejo
regando luz secreta por las flores,
hilos de sueño y aire
para espumas barrocas.*

*En la fiesta que vuela con la luna,
junto al llanto perenne que es el río,
bajo la torre mora
que rinde sus campanas...*

*Seises, niños toreros de Sevilla,
que giráis vuestras pálidas cinturas
entre soberbios oros
y púrpuras tranquilas...
Marineritos de flotantes cintas
como palomas, cada media vuelta...*

*Vosotros, pasajeros,
golondrinas de Junio,
traeréis entre las manos
el laurel y la rama de naranjo,
la paloma y el toro,
la alta brisa de Niña Andalucía*

*que orienta corazones y veletas
hacia vuestro candor recién nacido.*

*Vosotros, que podéis, que yo lo digo,
porque bailáis con Dios.*

Aquilino Duque.
Alfonso XII, 30.
SEVILLA